

# El rebelde

- VOCERO LIBERTARIO -

Epoca V. - Núm. 31.

Orizaba, Ver., Enero de 1924

Soc. Geschiedenis  
Amsterdam

Precio: 5 Centavos.

## Al Margen de los Acontecimientos

No sin razón han declarado guerra a la política, los anarquistas, negando el mal llamado derecho de ciudadanía y exhibiendo las mentiras democráticas que sostienen el Gobierno del Pueblo por el Pueblo.

La refriega que hoy sangra nuevamente al país, y que a juzgar por lo visto se repetirá periódicamente al transmitirse el solio presidencial, es la rotunda negativa a la efectividad del Sufragio.

No obstante estas ejemplares demostraciones, los obreristas de oficio seguirán por algún tiempo representando la comedia electoral, que antes de que culminara en motín, se desarrollaba en el campo obrero con febril tendencia de organización Sindical.

Irrumpían por doquier Sindicatos, Uniones, Federaciones y Confederaciones, cuyos organizadores traían la bien poco disimulada tendencia de formar rebaños que aclamaran a un FULANO como el mejor y más dulce PASTOR.

Una corriente sofisticada en la que los más puros ideales, las más justas ambiciones de reivindicación y los más grandiosos gestos de rebeldía, servían de I-MAN para atraer partidarios, nos hizo esgrimir la crítica razona que bajo el título de "La Torre de Babel" fué publicada en el número 30 de "EL REBELDE" detenido en México por la intervención ferroviaria.

El conocimiento de ese trabajo, aunque deficiente, nos ahorraría tiempo y espacio puesto que haría de prólogo al sangriento drama al rededor del cual formamos estas líneas, y escrito con anterioridad a los sucesos, evitaría toda sospecha de partidismo a nuestro criterio antipolítico, anti estatal.

Confirmamos con los hechos, que las organizaciones obreras, ya controladas totalmente por los políticos, ya mangoneadas por reducido número de líderes a cuyo nombre pactan compromisos sin que el personal que las integra sepa algo de tales ómnibus, como acontece con la Confederación Ferrocarrilera, o bien acechadas constantemente por los judas que intrigan y se confabulan para arrastrarlas al fango político como sucede con la Confederación General de Trabajadores a quien los sátrapas Rojistas no han dejado de pretender enrostrarla terminando por desmembrarla, o las formadas a última hora con el preconcibido propósito de hacer de ellas clubs electorales, tales como la Federación Quetzal, el Centro Social de Tacuba, la Federación de la clase media y otras más, no eran sino el campo de los políticos, estaban más propicio para la formación de sus respectivos bandos de entre los que se destacaban los encasados por los Candidatos Calles y De La Huerla.

Dada la actividad, el apasionamiento y las medidas adoptadas para restarse adeptos y reputación mutuamente, el choque entre los dos partidos era inminente y, después de la borrachera política, la desbandada de los obreros abandonado en todas direcciones la organización sindical, sería la consecuencia más cercana.

El triunfo de unos, traería la inconfirmitad de los otros que declararían las elecciones, o fruto de la imposición, o hijas de alguna maniobra ilegal que se definiría con la violencia.

El campo obrero sembrado de cadáveres de trabajadores, muertos por trabajadores mismos, de hermanos de clase destruidos fratricidamente para que sus huesos amasados con su sangre, fueran los cimientos de un gobierno como todos despótico, como todos asesino, como todos innecesario, quedaría hondamente dividido, sin el menor asomo de solidarizarse algún día para vencer en la LUCHA DE CLASES.

Y la tragedia vino aunque anticipándose a las causas que habrían de determinarla; anticipándose también a nuestra visual que en un momento de ofuscación no reparó en el Militarismo para tomarlo en cuenta como factor dinámico del crimen, dispuesto siempre a la pelea para alcanzar entorchados.

Adversarios acérrimos de las pendencias políticas, vimos con natural indiferencia la sucesión repentina de un amo por otro, pero al correr el tiempo tenemos que hacer apuntes sobre el paisaje tinto en sangre proletaria.

El seis de Diciembre amparados por las tenebrosidades de la noche, los zallo nes de un general Lagunes y los terratenientes de las inmediaciones de Piedras Negras, asaltaron la casa donde dormían los compañeros J. Fernandez de Oca, colaborador nuestro nacido en España y de tendencias anarquistas, que en compañía de los compañeros Ballezo, Hidalgo y Lira, miembros de la Federación Local del Puerto de Veracruz y la Directiva del Sindicato de Campesinos, fueron vilmente asesinados.

El Himantropo "El Dictamen", al referirse a este hecho, pretendiendo ocul tarlo, expone que murieron en riña sin poderse defender y es claro, mal puede defenderse un hombre dormido y está totalmente imposibilitado de reñir al indivi duo que se le separa de un tajo la cabeza del cuerpo, como lo hicieron con Oca.

En Soledad de Doblado fué colgado el anciano luchador anti-político José María Caracas y asesinado un compañero de apellido Cisneros.

Muchos más compañeros deben haber caído bajo la acción felina de los Ter rratenientes y de los que no tenemos conocimiento, anotando únicamente los aten tados cometidos con la Federación Jalapa, los Sindicatos de Inquilinos de Santa Rosa y la Quinta donde la soldadesca penetró quemando archivos, banderas, muebles y los útiles escolares que los trabajadores de Jalapa tenían para implantar una escuela.

Los Sindicatos de Córdoba, Tierra Blanca y Soledad de Doblado, no fueron menos objeto de las iras de los arripotentes, pero con recrudescido rencor, la hien na Capitalista se cebó en los Campesinos de Monte Blanco cuyos cascos han sido incendiados, sus cosechas robadas y las familias desterradas de esos contornos. Esto unido a la conducción forzosa de los campesinos al frente de la guerra, las

A la vuelta.

## La Ley, el Sindicato y la Anarquía

Estamos, como dijimos anteriormente, en un centro evolutivo de perfecta derrota para el legalismo. La ley, por si misma, se encarga de demostrarnos su inutilidad y la ley, por si misma también, como cosa muerta y por lo tanto inútil ya cava su to sa y por sus propias manos echará sobre si la tierra que habrá de cubrirla para signi ficate.

Pero ¿qué significa, eso? (Significa, aca so, que el hombre ha llegado ya a un gra do de perfección tal que le permite vivir en adelante, sin hacer leyes unos, y sin respetarlas, los otros? La humanidad ¿sustentará ya sin reglamentación alguna? No significaría que la humanidad para para relacionarse entre si y con la naturaleza no necesita que se le indique un deber, si no que se le deje hacer uso de un derecho y no es que creamos al hombre incapaz de vivir con la única fuerza impulsiva de usar de sus derechos, es que no creemos a los mentores u orientadores del hombre (aunque al fin y al cabo no sean más que hombres) capaces de dejar libre al hombre de guiarse por si mismo, según su propio derecho a vivir y a facilitarse la vida.

De ahí resulta que lo que muere no es la reglamentación (o mejor, la creación) de los deberes, sino un aspecto de ella. Mueren los deberes impuestos, en forma de ley, por un autocrata, por un Gobierno, por un cuerpo legislativo; pero no muere la reglamentación de los deberes, sin los cuales supone alguien no sabría el hombre prestar utilidad a sus semejantes. Mo rirá, acaso, la imposición autocrática de los deberes, pero no, por ahora, la crea ción y reglamentación de ellos.

Muere una ley, la vigente, que proclama obligarnos a respetar, pero nace otra más libre, si se quiere, más justa, más equitativa, pero reglamentación de deberes al fin es eso: ley.

Tomamos, en nuestros concilios obreros acuerdos que deben ser respetados; que nos proponemos respetar y obligamos a que los respeten los demás.

Estos acuerdos, reglamentos no defie ren esencialmente, en la forma, de la mo rirunda ley de los actuales estados. Como ella reglamenta los deberes y relaciones en tre los hombres. Como ella marca un li mite que, trasapandolo o no, se vive en la ley o fuera de ella. Como ella tiende a imponerse y se impondrá cuando haya la otra definitivamente muerta.

Cuando esté en vigencia esta nueva ba se de reglamentación de los deberes de los hombres para con los hombres, y se haya impuesto, como efecto, una nueva forma de castigo para los transgresos de la nue

va ley, ocurrirá algo muy natural: Que los libertarios, los que estamos en pugna con todo principio que establezca enagenación de los derechos individuales, romperemos lanzas contra ese nuevo trazado de escollos que habrán de impedir al individuo el uso de sus perfectos e inaliena bles derechos.

Eso será salimos del legalismo estable cido y hacemos, según las propias leyes acreedores de los castigos que en las mis mas se marquen. Se nos llamará perjuri os, traidores, y hasta contra-revolucio narios y como tales seremos perseguidos.

Aquí aparece lo paradójico de la cues tión. Nadie dudará de que las avanzadas del socialismo revolucionario están ideológi camente amañadas por el anarquismo como también de que, en la forma ción de la nueva trabazón de leyes, por medio de acuerdos en congresos, asamble as y reuniones se llevan los anarquistas la mejor parte.

Si llegase un periodo post-revoluciona rio a establecer un modo de convivencia social a base de sindicatos y sus regl amentaciones fueran—por supuesto—las que midieran los deberes y derechos de cada cual, se encontrarían los anarquistas atados con las mismas cadenas que ellos for jaran en otros tiempos, o sea —el actual— Se les aplicarían las sanciones que ellos mismos acordaron, cuando no propusie ron.

No voy yo a decir que debemos los anarquistas obreros separarnos de los sindicatos, ni que obremos mal al contribuir a que las cosas ocurran así: quiero sólo señalar de antemano una cosa que neces ariamente habrá de ocurrir.

Actualmente luchamos nosotros contra todos los enemigos del progreso juntos y coaligados y lo hacemos en el medio y con los medios q' nos son mas laborables; es tamos, pues, representando el justo papel que la historia nos impone, como lo re presentaremos luego cuando seamos perse guidos por el medio que nosotros habre mos creado y que combatiremos por im plantar otro más justo.

Es ley de renovadora evolución lo nue vo, que nace en pugna ya con lo viejo, que, aunque podrido o precisamente por estarlo, le dio el ser.

Eso durará como la humanidad; los li bertarios irán a su vanguardia ideando y creando nuevas formas de más libre con vivencia, y en pos de ellas, persiguiendo les, liberticidas dispuestos como siempre a exterminarlos.

Ernesto DULOIS.

## — LAS ETIQUETAS DEL HOMBRE —

¿Cuándo el hombre dejará de clasifi carse con los rótulos de capitas y par tidos, cual los botes de farmacia o los cajones de ultramarinos?

El rutinarismo ambiente del automa tizador calificativo nos envuelve y enre da de tal forma, que no se concibe al ser pensante sin el adjetivo que lo califi que y sin el código a que rinda el inno bles culto de un vasallaje idólatra más o menos hipócritamente disimulado, mas o menos inconscientemente atacado con respeto, unas veces por la autoridad del pontífice que lo decretó, otras por la es túpida complacencia que nos hace con

descender por temor al escándalo que pueda producir en los nuestros la hete rodoxia manifiesta en nosotros y las más de las veces porque nos gusta la pose y el oír que nos llaman... «ista»... «ista» o «ista».

Tan acostumbrados estamos a no con cebir la razón sin el dogma, sin la doc trina, sin la secta, o sin cualquiera teo ría o religión, petrificada en biblias y sin que los pastores de ellas practiquen el poder de su autoridad que, todavía, aún los llamados inconoclastas, forman una iglesia en la que todos han de comulgar.

Pasa a la segunda plana.

## El Derecho de Propiedad

Derecho es el conjunto de leyes. El derecho de propiedad tiende a garantizar, proteger, lo que en legitimidad pertenece al individuo: su hogar, su trabajo, su familia, sus bienes y persona.

¡Vil mentira! EL HOGAR fue siempre hollado, en nombre del DERECHO, por los cosacos feudales, es hollado por el polizonte democrata y lo será por los guardianes rojos de la dictadura del proletariado.

El producto del trabajo ha sido siempre usurpado, en nombre del DERECHO por un grupo de equívocos que viven del trabajo ajeno.

La familia, ha sido vilipendiada, prostituida y pisoteada, y la persona, la vida misma, ha estado continuamente bajo el talón de la criminal justicia. ¡Siempre en nombre del DERECHO!

La FAMILIA es lo más apreciado para el hombre, y que en todo caso está presto a defender, por el instinto animal de conservación la vida le es muy cara y por eso sobre las fuentes de inestimable valor han clavado la sanguijuela del DERECHO DE PROPIEDAD, dice para garantizarla pero para negar de hecho el DERECHO NATURAL del hombre, y dejarla fuera de toda garantía.

Un hombre quiere proteger a su persona y a su familia de las inclemencias del tiempo, y en la inmensa llanura inculca y valdía, elige el más apropiado sitio para construir el soñado hogar; baja al impecable río y allí encuentra la mejor arena; trepa a los peñascos y determina el lugar donde ha de romper la piedra; se interna en las vírgenes selvas y saca los más corpulentos árboles que ha de derribar para obtener el material...

Cuánta satisfacción, cuánta ilusión para ese que desde lo alto de sus ensaladas vive en la verde llanura la silueta de un hogar feliz adormecido por las arrolladoras aguas del riachuelo, alegrada por el gorgorito salvaje de los pajarrillos y besada por los rayos del astro rey, o los cáddidos de la clara luna! ¡Cuánta poesía! los pulmones se dilatan de dicha, los pulpos se crispas en un de trínfo y los ojos brillan de alegría. ¡Cuánta poesía, sí, pero cuánta ironía!

LA TIERRA es del AMO, la SELVA es del AMO, la ARENA es del AMO, la CANTERA es del AMO y hasta EL mismo po tiene al AMO.

Y el soñado hogar es derribado en un momento, por el horacán de las realidades, como si fuera de hojarascas.

Si él intenta apropiarse de los materiales de construcción, se le acusa de robo; al tomar un pedazo de terreno abandonado y sin cultivo, para hacer de él una fuente de vida o de dicha, es consignado a los tribunales y en nombre del DERECHO, castigado.

Si todo lo consigue y quiere dedicarse a levantar la choza, estará expuesto a perecer de hambre porque no tiene DERECHO a vivir sin el miserable jornal que le arroja el AMO, y el cual apenas alcanza para ir con el día.

Tal es el derecho de propiedad que tanto blazonan los sacerdotes del mito "JUSTICIA" y que componosamente se titulan LETRADOS.

Tal es el DERECHO ESCRITO, que niega al hombre el DERECHO NATURAL de poder gozar de los frutos espontáneos de la naturaleza.

El derecho al fruto de su propio trabajo, la satisfacción de sus necesidades y la expansión de sus sentimientos.

Tales el DERECHO dictado por la conveniencia, o mejor dicho, urdido por la sagacidad de unos cuantos, para asegurar lo que han robado.

Por medio de la creencia, la conformidad y el respeto a los mandatos de Dios le han santificado.

Mediante títulos de propiedad, que son registrados y sancionados por las leyes, escritas por los mismos ladrones, sean éstos patriarcas, señores,

## Al Margen de los . . . . .

De la vuelta.

persecuciones, hostilización de obreros en el estado, demuestra que, en el desen cadenamiento de la violencia entre dos facciones que se disputan el poder, en el cegur de la guerra civil, que envota todo sensatás que a la todo sentimiento y azusa los más salvajes instintos con el olor de la pólvora y el estampido de sus cañones, se avoca frente al movimiento obrero de todas las tendencias y colores una avalancha de exterminio.

Los Terratenientes bajo la divisa de "Tierra y Libertad para Todos", arma ron su brazo con varios días de anticipación para a desterrar y asesinar a los campesinos que hicieron efectivas las promesas de las revoluciones de 1910 y 1915.

Los curas desde lo alto de sus púlpitos, al amparo de "La Libertad de Con ciencia", predicaban la destrucción hasta no dár huella de los Sindicatos Obreros que no están bajo la férula de sus absurdas doctrinas.

Los Proprietarios coreando la proclama de los conculcados derechos, preten dían disponer sus gavelas y vivir cómodamente de las miserias del pueblo.

Los Caballeros de Colón, los miembros del Fascismo los más empedernidos esquiroleros encabezaban escuadrones para defender la causa que estiman suya.

Los Jofes militares abanderándose con la "uspensión de la Pena de muerte" asesinan a los trabajadores inermes, y los más recalcitrantes reaccionarios se suman al movimiento "Libertario" rodeando a sus dirigentes que a juzgar por sus proclamas y manifestes no son sino los restituído es de los perdidos privilegios a la casta parasitaria.

El mismo Dictamen en su artículo "Porqué se lucha", declara que no es so lo por la superficial cuestión de castigar a un dictador impositonista, pero lo que se lucha, sino que obedece a la necesidad de un reajuste social. Reajuste que res te salarios, que rescate tierras de las manos de quien las cultiva, que obigue a los desposeídos a pagar crecidos tributos por la ocupación de inmundos tugurios, pa ra que la Patria Mexicana sea rica y fuerte, como es rica y fuerte la Patria Italia na bajo la dictadura de Mussolini; para que sea pacífico y católico el Pueblo Me xicano, como lo es el pueblo español bajo la bota fuerte de Primo de Rivera.

Bien difícil es en estos momentos en que la pasión anuda el entendimiento; en que la idolatría ciega apasionadamente el criterio; el triunfo ensorbera e y la derrota engendra odios, hasta hacer de los hombres enemigos jurados por la ficti cia cuestión del voto, es difícil, repetimos, persuadir a los trabajadores de que en el fondo hay cuestión hondamente trascendental y hacerlos que se coloquen en su verdadero lugar, en este festín de sangre, en que entre las ruinas de un motín político se ocultan las maquinaciones de la reacción que pugna por retrotraer pa sadas épocas de esclavitud.

La sagacidad burguesa, sabedora de que en su mayoría el proletariado no cifra ya sus esperanzas en la política, ni estaría dispuesto a sacrificar su vida por defender a un candidato, toma la repugnante cuestión de disputas personales para escalar el poder, y hace una revolución de principios.

Es indudable que la revuelta que dejó de exigir la neutralidad del Ejecutor de la Nación, que dejó de protestar única y exclusivamente por la imposición de un candidato u otras sarandajas similares, y promueve el REAJUNTE económico social, no es ya un motín político suscitado por el quebranto de un pacto electoral, sino una revolución que tiende a cambiar la ruta de los pueblos; sus relaciones; condición de vida; usos y costumbres, en favor de la clase desheredada o en su contra; puede una revolución ser, pues, una revolución libertaria o reaccionaria.

Las revoluciones libertarias desde el primer momento de su aparición, han manifestado la decidida tendencia de libertar a los esclavos de los parásitos que los extorcionan, prometiendo hacer de las condiciones de vida un paraíso, como la revolución llamada social que en 1910 colmó de prome sas al proletariado sin que dichas promesas que causaron un gravamen enorme de sangre hayan sido efectivas sino hasta que los trabajadores a despecho de sus prome teores, se hicieron el propósito de realizarlas en una infeniticial parte.

A estas puede suceder una reacción que desde el periodo de su gestación tiene que inclinarse forzosamente en contra de frutos de aquella, ya que la guía el interés de rescatar las canongías perdidas y mal debe apellidarse Libertaria, aunque en este México de las mistificaciones, todo es posible y obra de convenio, sólo su caracte rística, sus procedimientos y sus pro-hombres pueden darnos la definición exacta de lo que es.

¿Qué característica mostraría una revolución LIBERTARIA? La revolución Libertaria tal como los libertarios la han soñado es aquella que procederá al adveni miento de una sociedad sin gobierno ni amos, es por lo tanto indiscutible que desde el primer momento de su aparición, su característica debe ser en contra de las institu ciones creadas para garantizar el privilegio y por racional consecuencia sus actos de ben estar en contra de los privilegiados y sus defensores, y nunca en contra de los desarrapados, como lo hace la actual revolución que se llama LIBERTARIA, cuyos caudillos al grito de ABAJO LA ANAQUA, hacen que los campesinos que ayer tomaron las tierras baldías para cultivarlas y hacerlas productivas, hoy penden de los árboles para escarmiento de los demás.

Sería sorprendente que al amparo de un movimiento libertario, los industriales ejercieran represalias, como lo hacen hoy en las factorías; que los propietarios de casas pretendan la imposición de una ley inquilinaria, (que a juzgar por los múltiples proyectos presentados será hondamente perjudicial para el pueblo) y la burguesía en tera lejos de sentirse presa del terror, se halle engalanada como en los mejores días de su reinado, si no estuviéramos convencidos de que se trata de una revolución reac cionaria con antifaz rojo.

Abierta y francamente exponemos, aún a costa de la vida, que el proletariado mexicano está frente al fascismo, totalmente imposibilitado para poderlo combatir ya que el inesperado golpe de doble efecto tomando el cariz de motín político le tiene inerte y dividido. Réstale sólo esperar la encarnizada lucha a que ha de someterle el capitalismo triunfante, y solidarizándose al calor de las venganzas e injusticias, sin coloridos de ninguna especie y teniendo en cuenta que el ideal es más fuerte que las balas, emprenda una cruzada de conquistas, de criterios definidos y libres, para poder responder al reajuste a que se le someta, en nombre de los conculcados dere chos y bajo la irónica ejida del libertarismo.

## Las Etiquetas...

Viene de la primera plana.

con idénticas ideas, han de respetar los preceptos de una determinada moral y han de verse castigados si rompen la beatífica tranquilidad de la seta con sus declaraciones o con sus actos fuera de la norma.

La aristocracia del cerebro, tiránica y despótica como todas las cracias, aún es considerada como inviolable en todos los círculos de su acuciación, y continúa per petuando la existencia de masas creyen tes fanáticamente aferradas al deber de creencia y de las que son productos to dos e ssecos amigos de la prejuización cuando no de la profecía encasilladora.

Un hombre, que sólo fuera hombre, sin culticativo, sin etiqueta se ta un raro ejem lar de esta especie en la que por ser algo, cada cual se adjectiva así o de otra forma, y en la que cada uno a justo, a arentemente, sus actos y sus plabras a las obligadas exigencias im puestas por un determinado circulo, más o menos discutible, pero siempre indisculdo, entre los que de su nombre sacan la personal calificación.

Pa a la inmensa mayoría todo puede ser removido por la crítica a excepción de la doctrina que digan profesar y el propio reflejo de su autosugestivo fanatismo le guía a la obcecación cegadora cuando de examinar su biblia se trata.

El deber, la obligación, el derecho y demás frases carentes de real y positiva significación nacional, siguen immanen do de modo atrozante y formando la infranqueable mu alla del ortodoxismo, impidiendo que el hombre se remonte con su vuelo a las más evadas regiones de la razonada crítica y extienda en los espacios infinitos las ilimitadas alas de su amplia libertad y de su plena inde pendencia personal.

No d eimos lo que pensamos; no ha blamos como sentimos; ajustamos nues tros actos a la norma tal o cual; estamos en perpetuo carnaval de hipocrita mas carada; a la sinceridad se le llama sim plicidad; a la imparcialidad se califica de tral ión, sin fijarnos que, al actuar como máscaras, nos traicionamos a nos otros mismos, inconsecuenciándonos.

Es ansia de popularidad falsa, mu chos valores y la cómoda actitud nos in dolencia en el reclinatorio de una cortés complacencia renunciatória de revisio nes que se tienen por escandalizantes.

Gal-pamos como caballos de circo, sin atrevernos a salir de la circular pista sin fin en la que una doctrina nos re dujo, coartando nuestras exteriorizacio nes expansionistas de interioridades q se ahogan en los reconocidas inmani festaciones a que las condenan nuestros temores de romper lanzas.

Acataamos como inconscuas verdades axiomáticas lo que los sabios de hoy afirman, negando lo que anteriores sabios dijeron, hasta que futuros sabios nie guen lo que los de hoy dicen. Unos de fienden la inviolable infalibilidad de dia paratados textos bíblicos, y de tal cre dibilidad ignorante se mofan los que de infalible e inviolable califican a la cien cia, o a la razón llaman pura, sin aperci birse de que ella fué la sinrazón de ayer y, tal vez, el error del mañana.

Hablamos de valores absolutos, sin re lativizar jamás, y disertamos sobre crea ciones ideológicas que carecen de sustan tividad existente, cual si se tratara de de vivas realidades.

Y a ello nos condujo y canduce el há bito del ajustamiento que tratamos de hacer de nuestro yo a las exigencias prescriptas e impuestas por la moral de nuestros credo.

Desde la cuna al sepulcro nos encadenan los pesados grilletes de esclavistas moralidades y de esclavizadores dogmas que nos obligan a seguir la trillada ruta de atrofiados acomodamientos, que fal scan la integridad de nuestro ser.

Y se precisa que cada hombre mues tre su yo, sin temor a producir el escón dalo acá o acullá y todo lo someta al a rriatar golpe de su crítica sincera.

ENERO 7 DE 1924.

amos o burgueses, la han legalizado y con a convención de la moneda, le han asegurado indispensable vida, al tal derecho.

Tal es el DERECHO el que median te su ejercicio nos obliga a traba jar sin descanso bajo las inclemen cias, bajo las entrañas de la tierra, en el lúgubre y asfixiante galerón o en las oficinas de todas las categorías, sin faltar ni un solo día, ni poder to mar lo que necesitamos y que hemos

producido.

Y tal derecho, anti-natural, anti ra cional, anti humano, requiere la de monstruosa etiqueta que derrumbe ese tronco de desigualdades, conveniencias, en que los hombres de ciencia le han querido hacer inespugnable, y que tu vo su origen en la grosera expresión del primer astuto que describiendo un homicidio sobre la tierra, dijo: esto es mio; lo garantizó con la mentra y con la fuerza bruta que hoy le bauti za una vez más con sangre proletaria.

Director Responsable,  
Aurelio Medrano